XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014.

# El legado Güiraldeano en San Antonio de Areco.

Pérez Winter, Cecilia.

Cita:

Pérez Winter, Cecilia (2014). *El legado Güiraldeano en San Antonio de Areco. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-081/561

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

# XI Congreso Argentino de Antropología Social

## Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

**GRUPO DE TRABAJO Nº 27: "ESTUDIOS SOBRE LAS ELITES EN ARGENTINA. CONTRIBUCIONES DE LA ANTROPOLOGÍA PARA PENSAR LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD SOCIAL"**

## EL LEGADO GÜIRALDEANO EN SAN ANTONIO DE ARECO

**Cecilia Pérez Winter. Instituto de Geografía "Romualdo Ardissone" e Instituto de Antropología Social (FFyL-UBA/CONICET).**

1

## Introducción

Durante 1860-1880, aproximadamente, la elite liberal gobernante intentaba conformar el Estado-Nación argentino. Este proceso fue tanto material como simbólico. Como la consolidación territorial con el avance de las "fronteras" norte y sur, la creación y difusión de símbolos patrios. Acciones y elementos que contribuirían a construir una identidad nacional. Particularmente durante 1910, con el advenimiento del Centenario de la Revolución de Mayo (Rotman, 2012).

Se buscaba instalar una identidad nacional homogénea, "blanca y europea", excluyendo a todos aquellos sectores socio-culturales que no se correspondían con esa nueva identidad (p.e. indios, gauchos, negros, mestizos, entre otros). Las ideas de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Juan Bautista Alberdi (1810-1884) eran una de las más influyentes. Sarmiento consideraba al territorio argentino como un "desierto" sinónimo de vacío. Para revertir esta situación se debían incorporar elementos "civilizados" como: orden, religión, agricultura y progreso. Alberdi concordaba con esta mirada, ya que para él "civilizar era poblar" (Lois, 1999; Navarro Floria, 2002; Quijada, 2000; Svampa, 2010; Zusman, 2000). Y en orden de ejecutar esas ideas se implementaron diferentes mecanismos[1] Los que produjeron, por un lado, quitar del imaginario colectivo la figura del indio y del africano[2]. Por el otro, que se percibiera una Argentina cada vez más "blanca y europea" (Frigerio, 2006; Lois, 1999; Navarro Floria, 1999; Quijada, 2000; Reid, 1989; Svampa, 2010; Zusman, 2000).

Se esperaba el arribo de un europeo: sajón, industrioso, y con tradición liberal. Sin embargo el que llegó fue, mayoritariamente, de procedencia española e italiana con ideologías políticas radicales características del movimiento europeo obrero de la época

[1] Por ejemplo: utilizar la categoría de "trigueño" en los censos para englobar a toda persona que presentaba una tez más o menos oscura ya sea de origen africano, indígena o europeo del sur. Se organizaron las denominadas "campañas del desierto" (1865-1870), no solo para ampliar las fronteras norte y sur, sino para reducir las poblaciones indígenas. Se promovió políticamente la inmigración de origen europeo por medio de la Constitución de 1853 (artículo 25) con el fin de poblar el territorio y trabajar la tierra, entre otros.

[2] Actualmente aún persiste la idea de que en Argentina "no hay indios ni negros".

(Svampa, 2010). La idea del "crisol de razas"[3] que se había propuesto en un momento, no prosperó como estaba previsto[4], y el europeo pasó a ser visto por la elite gobernante como el "nuevo bárbaro".

Ante esa situación, para homogeneizar y crear "lealtad cívica", el estado marcó su presencia y se apeló a la nacionalidad a través de varias estrategias como: la reglamentación del uso de símbolos patrios, exaltar y revitalizar las fiestas mayas, favorecer el acceso a la educación (junto a la ritualización de celebraciones escolares, enseñanza de la "historia patria"), la creación de escuelas, museos y monumentos. Todo esto contribuyó a fomentar y legitimar una identidad y soberanía nacionales, además de integrar a la segunda generación de inmigrantes (Bertoni, 1992; Quijada, 2000; Svampa, 2010). A su vez, se retomó la idea de "criollo" [5]. Ser criollo significaba haber nacido y pertenecer al territorio argentino (Quijada, 2000).

La literatura criollista (o gauchesca), de carácter popular, comenzó a ganar mayor relevancia. La figura del gaucho, desvalorizada anteriormente, es mitificado y colocado como un símbolo nacional dominante[6], condensando diferentes legados culturales: el español y el indígena ("extinto") y dar cuenta de un nuevo presente (De Jong, 2005; Montaldo, 1993; Quijada, 2000; Ratier, 1988; Svampa, 2010). Se reivindicaron diferentes obras en las que se activaban distintas versiones del gaucho[7]. Aunque el



[3] Este concepto es retomado y resignificado por los pensadores nacionalistas del siglo XX como Ricardo Rojas (1882-1957), y Carlos Octavio Bunge (1875-1918).

[4] Los europeos que arribaron se convirtieron en la emergente clase obrera ideológicamente opuesta a la de la elite liberal gobernante, se los percibía como una clase en ascenso, promovían las celebraciones y lealtad nacional de sus países de origen (particularmente la colectividad italiana), y además, la elite extranjera cuestionaba la hegemonía de la local (Bertoni, 1992).

[5] En la época colonial "criollo" significaba elementos y sujetos que había nacido y habitado el territorio pero con antecesores extranjeros. Por ejemplo, criollo era hijo de americanos y españoles, o negros hijos de esclavos. Durante el periodo de inmigración promovido por el gobierno nacional durante fines del siglo XIX, se denominó criollo a los hijos de inmigrantes, afianzando la idea de que el territorio construía la pertenencia al estado-nación argentino con los derechos adquiridos por nacimiento (Quijada, 2000; Sánchez, 2010)

[6] Intelectuales como Ricardo Rojas promovían la importancia de la educación como un medio para crear conciencia ciudadana. Leopoldo Lugones (1874-1938) y Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) fomentaban la figura del gaucho, pero Ambrosetti, entre otros intelectuales, legitimaba la herencia indígena y particularmente española que se encontraba "libre de contaminación cosmopolita" (De Jong, 2005; Sánchez, 2010).

[7] El Martín Fierro (1872) de José Hernández (1834-1886) y Juan Moreira (1878-1880) de Eduardo Gutiérrez (1851-1889) mostraban un gaucho pacífico y noble, pero debido a los abusos de la autoridad de la campaña, lo llevaron a una vida en situación de criminalidad. En Juan Moreira permanece en esa situación hasta encontrar una muerte trágica, mientras que Martín Fierro logra exonerarse. Asimismo, Juan Moreira presenta la transición a tiempos modernos (aparecen elementos como el ferrocarril, por ejemplo) (Sánchez, 2010).

Martín Fierro consiguió un lugar relevante, que L. Lugones ayudó a promover. La tradición rural se alimentó de la literatura gauchesca, "auténtica" y "nacional", en la que el gaucho se convierte más en una idea que en un sujeto real (Montaldo, 1993; Prieto, 1988; Sánchez, 2010). En esta línea se puede enmarcar la obra más difundida de Ricardo Güiraldes.

Con la publicación del Don Segundo Sombra en 1926, y gracias a la intervención de la familia Güiraldes, San Antonio de Areco obtuvo un tipo de guacho que se iría a activar, difundir y presentar dentro de sus atractivos turísticos. Esta localidad se encuentra al noroeste de la provincia de Buenos Aires, a 100 km de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Y tras la muerte del escritor en 1927, varias generaciones de su familia, se encargaron de configurar a San Antonio de Areco como la "cuna de la tradición". Por lo tanto, el objetivo de esta ponencia es analizar cómo una familia de elite influyente en la provincia de Buenos Aires, materializó un proyecto identitario en San Antonio de Areco, instaurando un tipo de tradición a través de la representación de los "usos y costumbres", la figura del gaucho según Ricardo Güiraldes y actividades, que dieron como resultado la construcción de un "deber ser" arequero. Las informaciones examinadas y utilizadas en esta ponencia fueron obtenidas de los trabajos de campo realizados en San Antonio de Areco entre 2011-2013. En el que se efectuaron entrevistas a diferentes actores sociales (vecinos, funcionarios del área turismo y cultural, prestadores turísticos) y observación participante y no participante. Además de la consulta de archivos y expedientes de la Biblioteca Popular Belgrano en San Antonio de Areco y de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos en Buenos Aires. Junto con el análisis de documentos, normativas y otras publicaciones afines a los temas aquí tratado.

El trabajo estará estructurado de la siguiente manera: primero se comentará brevemente la obra de Ricardo Güiraldes, el Don Segundo Sombra, para analizar cómo ciertas ideas allí presentadas fueron de alguna manera plasmadas en un proyecto identitario en la localidad de San Antonio de Areco por la familia Güiraldes. Y que posteriormente convirtieron la "tradición" en un producto turístico.

**EL gaucho según Ricardo Güiraldes**

Ricardo Guillermo Güiraldes nació el 13 de febrero de 1886 en Buenos Aires, en el seno de una familia de elite terrateniente. Al año de edad viajó con su familia a Europa (Francia) por 4 años. Sus padres eran Manuel José Güiraldes Guerrico[8] y Dolores Goñi. Ambos descendían de familias fundadoras de San Antonio de Areco, Güiraldes-Guerrico y Ruíz Arellano respectivamente. Ricardo Güiraldes pasó su infancia-juventud entre Buenos Aires y la estancia familiar La Porteña ubicada a escasos kilómetros del pueblo de San Antonio de Areco. Allí tuvo contacto con el campo y el gaucho. Esta experiencia fue la que contribuyó a que más tarde escriba Raucho (1917) y Don Segundo Sombra (1926). De joven, probó estudiar varias carreras como arquitectura y derecho, luego se fue de viaje por Europa y Asia (1910), hasta que se instaló en París. Allí comenzó a escribir seriamente. En 1913 se casó con Adelina del Carril, proveniente de una familia importante de la provincia de Buenos Aires. En ese año se publicaron
5 algunos de sus cuentos en Caras y Caretas. En 1915 sacó Cencerro de Cristal, sin mucho impacto ni buena crítica. Al siguiente año emprendió otro viaje con su esposa y amigos hacia el Caribe y Antillas. En 1918 publicó una versión de Rosaura y Xiamca (1923). Seis años más tarde, fundó la revista Proa con otros escritores como J. L. Borges. Y en 1926 publicó su obra más conocida y significativa, Don Segundo Sombra, en la imprenta Colombo de San Antonio de Areco. Gracias a ese libro recibió el Premio Nacional de Literatura.

***Don Segundo Sombra***

R. Güiraldes comenzó a escribir Don Segundo Sombra en 1919 en París, retomando algunas ideas y recuerdos de adolescencia en sus estadías en La Porteña. El escritor Valéry Larbaud le recomendó utilizar el paisaje de la Pampa argentina que en ese

[8] J. M. Güiraldes nació en Buenos Aires en 1857. Vivió su juventud en Europa y estudió en Suiza. Parte de su vida la dedicó a la cría de caballo en su estancia La Porteña y tuvo una carrera política activa. En 1906 y 1908 fue presidente de la Sociedad Rural. En 1908 y nuevamente en 1910 fue intendente de Buenos Aires. Posteriormente formó parte de la comisión que promovió el proyecto del festejo del Día de la Tradición en la provincia de Buenos Aires. Dos años más tarde, en 1941, falleció en San Antonio de Areco.

momento era considera el "granero del mundo". La obra era un ejemplo de la nueva literatura nacional y vanguardista que estaba floreciendo en la década de 1920. Y a pesar de haber ganado el Premio Nacional de Literatura, recibió críticas variadas. Algunos afirmaron que Don Segundo Sombra representaba el gaucho desde la mirada del patrón, desmereciendo otras cuestiones estéticas y narrativas, que si fueron valoradas y elogiadas por su amigo L. Lugones (Sánchez, 2010). J. L. Borges planteó que la obra era de carácter "conciliador" en el que presentó una imagen literaria de un campo armónico, integrando el estilo moderno con el "arte rural de la trenza o la doma". Y no lo consideró un libro representativo del género gauchesco (Montaldo, 1993: 100-101).

Don Segundo Sombra relata la vida de Fabio Cáceres (en primera persona), un "guacho" que de joven conoce a Don Segundo y se une a él para aprender los trabajos del campo (resero) bonaerense. Al convertirse en gaucho y retornando a su pago, se entera de la muerte del padre que nunca conoció y hereda su estancia. La historia transcurre en la provincia de Buenos Aires, pero no se mencionan indicios de su temporalidad.



El personaje de don Segundo se plantea en la historia como un "fantasma", una "sombra", no es un hombre común sino un ideal (Gates, 1948) y representaba el concepto de libertad que rechazaba la "civilización" (Irving, 1957) en un momento en el al parecer no existían alambrados. Sin embargo, don Segundo está inspirado en una persona real, que después del éxito de la obra era invitado a participar de desfiles gauchos (Blasco, 2013). Esa persona era Segundo Ramírez[9], peón que el escritor conoció durante su adolescencia (1900) cuando aquel ingresó a la estancia La Porteña para trabajar (Previtali e Ynsefrain, 1963).

[9] Al parecer, Don Segundo Ramírez nació el 2 de julio de 1852 en Coronda, Santa Fe. Sus padres habían sido esclavos libertos que estuvieron al servicio de Santiago Ramírez y su madre era "india auténtica" según Adelina del Carril. Cerca de sus 50 años comenzó a trabajar en la estancia de la familia Güiraldes. Allí estuvo a cargo del puesto La lechuza. Aunque no tenía una reputación tan favorable como se expresa en el libro, varios lo describían como una persona silenciosa, austera y varonil. Cuando el cuerpo del escritor fue trasladado al cementerio de San Antonio de Areco, Don Segundo, junto con L. Lugones y R. Rojas, bajaron el cajón a su respectiva fosa. Cuando Don Segundo falleció fue enterrado a escasos metros de la tumba de R. Güiraldes (Previtali e Ynsefrain, 1963).

R. Güiraldes creó un gaucho como él deseaba que fuera, tomando algunos elementos y características de Segundo Ramírez (Pastoriza de Etchebarne, 1957), mostrando un "tipo de hombre superior" (Rodríguez Alcalá, 1977) en "extinción" (Sánchez, 2010) y que no pertenecía a ninguna clase social (Mendizabal, 2011). Para Fradkin (2003), Don Segundo representa la máxima expresión estilizada de la figura del gaucho como fiel servidor a su maestro. Sin embargo, el gaucho no está completo, necesita ser culto. Por eso el personaje de Fabio Cáceres acepta dejar a don Segundo para volverse estanciero. Y así, se produce una doble formación de su persona, primero se hace gaucho y después culto, conjugando así el campo y la ciudad. Porque R. Güiraldes buscaba mostrar en la figura de Fabio la conciliación del modelo nacionalista (lo original del hombre argentino a través del gaucho) con el modelo europeo (la moral e intelectualidad). A su vez, la obra Don Segundo Sombra sería una síntesis de los cambios que estaban transcurriendo en el país, simbolizando la Pampa el pasado y Fabio Cáceres representando el porvenir. Esta visión se contraponía a la sarmientina en la que se postulaba una europización del argentino en nombre del progreso que permitiría alcanzar la "civilización". Para el escritor, en cambio, la Argentina no era un país hecho sino por hacer y no debía importar modelos extranjeros, porque para él la respuesta estaba en la pampa (Rodríguez Alcalá, 1977). Por ello, disentía con Sarmiento en que para avanzar se debía sacrificar la tradición argentina y transformar la pampa.

7

R. Güiraldes imaginó una Argentina agraria con la estancia como centro productivo liderado por la clase "estanciera". Una clase refinada, inteligente y tradicional, en una sociedad con cierta igualdad, no violenta y en el que la mujer dejaría de estar subyugada por el machismo. Un país libre, democrático e iluminado (Weiss, 1959). Para algunos autores el Facundo (1845) es la tesis negativa, Martín Fierro (1872) y la Vuelta (1879) serían la antítesis, y Don Segundo (1926) representaría la síntesis (Rodríguez Alcalá, 1977).

## La familia Güiraldes, construyendo la marca "tradición"

Como se mencionó anteriormente, los padres del escritor provienen de linajes de familias importantes y fundadores de San Antonio de Areco. Adherían a la ideología política conservadora, aunque en la localidad había un sector relevante que se adscribía al radicalismo[10]. Y así como J. M. Güiraldes, padre del escritor, fue intendente de Buenos Aires a comienzos del siglo XX, uno de sus hijos, José Antonio Güiraldes (1887-1947) fue intendente de San Antonio de Areco en varias ocasiones (1934, 1937 y 1942), desempañándose además como Comisionado en 1917, 1930 y 1942.

Tras la muerte de R. Güiraldes en 1927 y el éxito de Don Segundo Sombra, se inician una serie de acciones y políticas que van a consolidar la vinculación de San Antonio de Areco con las figuras del escritor y el tipo de gaucho representado en su obra. Esto fue posible gracias a los contactos e influencia de la familia Güiraldes con la política local y provincial.

***La contribución de "Pepe" Güiraldes***

8 J. A. Güiraldes o "Pepe" (así lo llaman los entrevistados), como el resto de su familia era, en palabras de Alberto Lecot (1967: 11): *"… un enamorado del campo. (…) de firmes y nobles convicciones,* [que] *consideraba un deber conservar y adoptar las tradiciones de nuestros mayores*". Durante su segunda intendencia en San Antonio de Areco (diciembre de 1936), organizó con la participación y apoyo de ciertos políticos y la elite arequera[11], una muestra de elementos "tradicionales" (artesanías en soga, plata, etc.) en el salón del Concejo Deliberante de la municipalidad. Esta muestra manifestaba: *"… el deber de conservar[12] y adoptar los usos y costumbres de nuestros antepasados como guía de las presentes generaciones y como ejemplo de las*

[10] De hecho cada partido tenía su diario en el cual expresar sus ideas. El radicalismo lo hacía desde el periódico La Idea desde 1917 y el conservadurismo a través de La Gaceta desde 1936, aunque se autoproclamaba como diario independiente. Cuando comenzó a gestionarse el Parque Criollo y Museo R. Güiraldes, La Gaceta se mostró a favor de esas iniciativas, mientas que La Idea calificaba como "Mentira Criolla" a todo proyecto que buscaba evocar una tradición nacional por medio del gaucho y otros símbolos patrios, pero sí se proclamaban un "partido nacionalista" (Casas, 2012).

[11] Se conformó un comisión organizadora del evento que estuvo a cargo por apellidos de familias locales reconocidas como: Güiraldes, Colombo y Jordán.

[12] Estas iniciativas manifestaron ese sentimiento de pérdida de las tradiciones nacionales en pos de la modernización (Casas, 2012). Sentimiento que también llevó a R. Güiraldes a escribir Don Segundo Sombra.

*venideras*" (Decreto de la Municipalidad de San Antonio de Areco-Mayo de 1936, citado en Lecot, 1967: 11). Se expusieron aquellos objetos que daban cuenta de ello. En la muestra estuvo como invitado el Ing. José María Bustillo (1884-1974)[13] quien en ese momento coordinaba el área de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires.

Después de la exposición, Bustillo propuso crear un Parque provincial con características de una vieja estancia en el que se efectúe un "homenaje vivo y permanente" de "las tradiciones camperas". Así, al año de la exposición comenzaron las acciones para la instalación del Parque Criollo en San Antonio de Areco.

*El Parque Criollo y Museo Gauchesco "Ricardo Güiraldes"*

Ricardo Güiraldes se había inspirado en el pueblo de San Antonio de Areco como escenario en el que transcurrió parte de la historia de Don Segundo Sombra. Y por ello, se buscó un lugar estratégico, tanto para fomentar el turismo[14] como para materializar el Don Segundo Sombra[15]. El campo de Margarita Laplacette, que se encontraba a las afueras del pueblo, a orillas del río Areco pasando el conocido puente Viejo era la propiedad indicada. Allí solía estar, además, la pulpería La Blanqueada. Así la ubicación de la propiedad a adquirir coincide con el relato del Don Segundo Sombra: "*En las afueras del pueblo, a unas diez cuadras de la plaza céntrica, el puente viejo tiende su arco sobre el río, uniendo las quintas al campo tranquilo. Aquel día como de costumbre, había yo venido a esconderme bajo la sombra fresca de piedra, a fin de pescar algunos bagrecitos, que luego cambiaría al pulpero de La Blanqueada por golosinas, cigarrillos o unos centavos*" (Güiraldes, 2000 [1926]: 1).



[13] Es importante mencionar que J. M. Bustillo era amigo de la infancia de los hermanos José Antonio, Manuel y Ricardo Güiraldes ya que fueron juntos al Colegio Nacional y compartían su tiempo de ocio en sus estancias.

[14] Durante la década de 1930 diversas revistas de divulgación en Argentina promovieron la idea de que conocer el país era una obra patriótica. El turismo además era colocado como un motor económico lo que fomentaron obras públicas (como la construcción de rutas que conectaran diferentes puntos del país, infraestructura, etc.) (Piglia, 2011).

[15] Este proyecto contó con el apoyo del Gobernador de Buenos Aires entre 1936-1940, M Fresco (1888-1971), quien siguió fuertemente los lineamientos nacionalistas de la época ya mencionados. Por ello, en la Provincia se impulsó la creación de aquellos "…espacios institucionales desde donde construir la historia" (Béjar, 1992: 110), como la escuela, los museos y los monumentos.

En principio se compraron 38 hectáreas, que luego se le sumarían 17 más dando el total de 55 ha. Para el proyecto, se decidió diseñar un casco de estancia colonial típico del siglo XVIII. El Museo se construyó con las técnicas utilizadas en esa época. Se rescató el cañón del fortín de Areco que estaba en el museo de Luján. El Parque Criollo y Museo fueron como una "puesta en escena" en la que se incorporaron elementos "nativos" y "típicos" para justificar y concretar su fin, una "muestra fidedigna del pasado argentino". Y para conformar las colecciones del Museo, varios vecinos destacados, y la familia Güiraldes, donaron objetos como artesanías de plata y cuero, mobiliario. El padre del escritor dejó cuadros del pintor uruguayo Pedro Figari (1861-1938), libros, y otras piezas de valor artístico. La esposa de R. Güiraldes, Adelina del Carril, también donó mobiliario y elementos personales del autor.

A su vez, se creó una comisión para desarrollar la gestión del Parque y Museo, con personalidades destacadas del ámbito político y social local y de la provincia bonaerense. Y aunque el diario La Gaceta adhería al proyecto liderado por los conservadores, ante la suma destinada para su ejecución, días antes de la inauguración denunció que el pueblo de San Antonio de Areco estaba en una situación edilicia precaria. Entonces, la Comisión decidió generar concursos literarios para involucrar a los vecinos en el proceso de creación del nuevo patrimonio (Casas, 2012).

En 1938 se inauguró el Parque y Museo, designando a Enrique Udaondo[16] (1880-1962) como director (Blasco, 2013). Un folletín de la época afirmaba: "…*fomentar el turismo y de inculcar al pueblo sentimientos de amor a la tradición, se verán ampliamente satisfechos apenas queden abiertas las puertas del Parque y el Museo. Y no puede ser de otro modo si se considera lo fácil del acceso a los mismos, ya que la carretera que va de Buenos Aires a Rosario pone en comunicación a San Antonio de Areco con numerosas poblaciones del país (…), que visitarán esta muestra fidedigna del pasado*

[16] E. Udaondo era amigo de la familia Güiraldes y de J. M. Busitllos, además de admirador de M. Fresco. Participó activamente en el desarrollo de la iniciativa del Parque Criollo. Ya había impulsado el Museo de Lujan y era su director. Y en esa época también integraba la Comisión Nacional de Museos (Blasco, 2013).

*argentino*" (folleto publicado en 1938)[17]. A su vez, el diario La Gaceta (18 de julio de 1938) publicó el discurso del intendente Pepe Güiraldes quien afirmaba: "*Este sencillo acto es trascendental para la historia de nuestro pueblo. San Antonio se busca a sí mismo en la tradición. Quiera Dios que sepa encontrarse y sepa guardarse*". Esta frase célebre actualmente se encuentra escrita en un cartel colocado en la esquina de Lavalle y Zapiola en la ciudad.

*La Fiesta de la Tradición*

Según los entrevistados, existen distintas versiones de dónde o cómo surgió la celebración de la Tradición en San Antonio de Areco. Algunos afirman que comenzó por el año 1937-38 en la quinta de la familia Althaparro mientras que otros aseveran que tuvo inicio en la quinta de los Guerrico, antepasados de los Güiraldes. Allí, la gente del pueblo era invitada para compartir un asado, participar de juegos de sortija, bailes y destrezas camperas. Algunos relatos indican que al principio era solo un encuentro en la quinta y que luego comenzó instalarse la costumbre de realizar un desfile a caballo con los vecinos por el pueblo después del almuerzo. Aparentemente, siendo Pepe Güiraldes intendente, les pedía que pasen por la municipalidad para saludarlos y luego seguían el desfile hasta el Parque.



Sin embargo, la oficialización de la fiesta fue realizada a través de normativas gracias a la iniciativa de la Agrupación Bases[18] en 1937, con el objetivo de evocar "el elemento rural como genuina expresión del pasado nacional" (Casas, 2011). Manuel Güiraldes, padre del escritor, fue participe de ese proceso. Se decidió como fecha el 10 de noviembre que es el día en que nació José Hernández. Después de debates y propuestas, desde el Senado y la Cámara de Diputados se dictó la ley provincial 4.756 en 1939. Allí se determinó que: "*En dicho día se darán en todas las escuelas públicas de la Provincia, clases alusivas sobre arte, ciencia y música nativa y con especialidad*

[17] Cabe señalar que a mediados del siglo XX, San Antonio de Areco, junto a otras localidades, se incorporaba al circuito turístico provincial (Pastoriza, 2011), conformando el "mapa turístico tradicional" argentino que se consolidó en la década de 1970 (Bertoncello, 2006).

[18] Es una asociación de escritores seguidores de la obra del poeta Pedro B. Palacios, que se conformó en 1926 en La Plata, con fines literarios pero que luego sumaron actividades políticas (Casas, 2012).

*sobre «Martín Fierro» el inmortal poema de Hernández; la emisora oficial de radio propalará exclusivamente música autóctona y, en el parque criollo «Ricardo Güiraldes», Museo Luján y otros sitios adecuados, el Poder Ejecutivo organizará fiestas de carácter regional*".

En 1948[19] por medio del Decreto N° 34.548, dictado por el Poder Ejecutivo Nacional, se reconoció también el 10 de noviembre como "Día Nacional de la Tradición", presentando propuestas similares a las colocadas en la ley provincial[20]. En 1984, se promulgó otra ley provincial (Nº 10.220) en la que se declaró como sede permanente de la tradición a la localidad de San Antonio de Areco. Por último, en 1998 la Resolución 373/98 dictada por la Secretaría de Turismo de Nación determinó como Sede Central de la Fiesta Nacional de la Tradición a la localidad de San Antonio de Areco.

Pepe Güiraldes fomentó y apoyó la organización y festejo del día de la Tradición. Ese día de celebración era el momento en que la comunidad de San Antonio de Areco se juntaba, se re-encontraba con familiares y vecinos de la región. Era también, como menciona Blache (1979), un espacio en el cual se transmitían los saberes "tradicionales". Así, y como comentan algunos entrevistados, los niños comenzaba a diferenciar los diferentes pelajes de los caballos, distinguir un guitarrista de un guitarrero, además de observar y aprender los bailes y músicas folklóricas de la región.



Pepe Güiraldes, además, realizó otras actividades y acciones para difundir la tradición en su pueblo. Por ejemplo, invitó a una tejedora catamarqueña para iniciar una escuela de telar. Seleccionó y difundió qué tipo de danzas y músicas debían ser bailadas y tocadas, y de qué manera debían ser ejecutadas. Para ello instruyeron a determinadas personas sobre cómo se debía representar el folklore pampeano bonaerense que comúnmente denominan "surero". Un claro ejemplo es el caso de la profesora Guida O' Donell, descendiente de irlandeses, que fue maestra y directora del Colegio N° 3 de San Antonio de Areco. Ella fue de "la escuela de Pepe Güiraldes" porque se dedicó a

[19] Ese mismo año por medio de la ley provincial 5341 el 10 de noviembre se declara día feriado en la provincia, pero es derogada por la ley 5722 en 1953.

[20] Un año después por medio del decreto 17083 se crea en la provincia de Buenos Aires el Instituto de la Tradición de la Provincia de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Educación, para relevar, conservar y publicar aspectos de la "cultura tradicional" bonaerense.

enseñar y difundir las danzas de la región (e.g. huella, prado y triunfo) y de una determinada manera: "suave" y "moderada", marcando una forma arequera de bailar el "folklore surero". Fue maestra de folklore de varias generaciones de arequeros.

Como se puede observar, Pepe Güiraldes contribuyó significativamente a que se oficializara el Parque Criollo y Museo y la fiesta de la Tradición en San Antonio de Areco. Algunos entrevistados consideran que él es el "creador" del pueblo. Porque se dedicó a rescatar y difundir los bailes y fomentar la ejecución de instrumentos y géneros musicales "tradicionales", además de promover la conservación del estilo arquitectónico colonial.

***Las acciones de Adolfo y el "Comodoro" Güiraldes***

Las iniciativas mencionadas no fueron las únicas implementadas para homenajear al escritor y al gaucho, sino que la generación siguiente, además de continuarlas, también hizo su aporte para mantener viva la tradición. Los encargados fueron, según los relatos de los entrevistados, Adolfo y Juan José Güiraldes, hijos de Pepe Güiraldes[21].



Cada vecino de San Antonio de Areco parece tener su Güiraldes predilecto. Comentan que Juan Manuel Güiraldes era una persona particular, ya que no todos sentían simpatía por él, como si sucedía con su hermano Adolfo. Ambos estudiaron en Europa y luego Juan José siguió la carrera militar, mientras que su hermano se abocó a la administración de los campos familiares. Según los entrevistados, Adolfo era más accesible con la comunidad que su hermano, porque "*fue un poco de la sociedad, pero tenía la humildad de saber tratar al paisano*". Él fue quien asesoró y protagonizó la Don Segundo Sombra (1969) dirigida por Manuel Antín. Que una parte fue filmada en la ciudad de San Antonio de Areco. A su vez, Adolfo fue quien más se dedicó a transmitir a los arequeros qué elementos, bailes y otras expresiones componían la tradición "surera" a través de la Asociación Amigos del Parque Criollo. Además de tener la fama de ser "*el bailarín más grande de la historia*" de San Antonio de Areco.

[21] Don Pepe Güiraldes se casó con Elsa Videla Dorna Duportal y juntos tuvieron 4 hijos: José Antonio Güiraldes Videla Dorna (1911-1964), Adolfo José Güiraldes Videla Dorna (1912-2002), Juan José Güiraldes Videla Dorna (1917-2003) y Elsa María Güiraldes Videla Dorna (¿?-2010).

*La "tradición" como producto turístico*

El Comodoro (o el "Chapete") Güiraldes, es como hacen referencia en las entrevistas los vecinos de San Antonio de Areco cuando hablan de Juan José Güiraldes. Ya que tuvo una formación militar y daba cuenta de ello por su forma de gestionar y relacionarse con la gente. Sobrino del escritor, fue una de las figuras dentro de la familia Güiraldes que más se destacó en la localidad y el país[22].

En la década de 1970, por pedido del intendente de San Antonio de Areco de ese momento, se dedicó, a través de la conformación de la Junta de Estudios Históricos, a relevar bienes muebles importantes de la localidad. El relevamiento dio como resultado la declaración como patrimonio local a las edificaciones seleccionadas por ellos como "Lugares Significativos" (Fagnani, 1981). Así, entre 1970-1977 se declararon 38 edificaciones, muchos de ellos vinculados a casas y estancias pertenecientes a personalidades destacadas de la localidad, concentrándose su mayoría en la ciudad cabecera. Por otro lado, la Fiesta de la Tradición comenzó a presentar ciertas características que terminarían por configurarla como atractivo turístico.



El impulso del Comodoro Güiraldes tuvo un rol fundamental en ese cambio: el día de la tradición dejó de organizarse el 10 de noviembre (fecha en que se realiza el desfile de los centros tradicionalistas y tropillas) para pasar a realizarse el fin de semana más cercano a la fecha. Dejó de ser un día de celebración para convertirse en una semana con diferentes eventos vinculados a la tradición. Creó la exposición de los artesanos (1971) como un atractivo adicional y la Asociación de Artesanos de Areco. Es en esa década que los entrevistados hacen referencias a la celebración como "la fiesta grande de la tradición". Ya que el Comodoro, con apoyo de la municipalidad, difundía la fiesta sobre todo en Buenos Aires, y en 1970 contaron la presencia del presidente de facto de aquel momento, Roberto Levingston. Además, el Comodoro, junto con informaciones aportadas por su hermano Adolfo y con el apoyo de la Asociación Amigos del Parque

[22] Particularmente en la década de 1990 debido a que fue presidente de Aerolíneas Argentinas y aparecer con cierta frecuencia en los almuerzos de Mirtha Legrand.

Criollo, armaron algo similar a una normativa. Con el fin de establecer los requisitos para desfilar en el día de la Tradición y evitar "que se desvirtúe". Se estableció el color negro en los trajes de los "gauchos" arequeros, las mujeres no podían ir a horcajadas en el caballo, entre otros. Quién no cumplía, no desfilaba. Esto generaba en los participantes un grado de exigencia y en algunos, descontento. En la Fiesta de 1976 se sumó otro motivo, el 50 aniversario del Don Segundo Sombra, y el gobierno nacional otorgó fondos para la celebración (Blache, 1979).

La fiesta de la Tradición con las características que le dio el Comodoro Güiraldes fueron motivos de discusión con su hermano Adolfo porque éste pensaba que se tergiversaba un poco su "autenticidad". En el sentido de que es una "fiesta de campo, para la gente del campo". Durante la década de 1970, el Comodoro tuvo el apoyo pleno del Intendente de San Antonio de Areco para implementar todas las acciones recién mencionadas. Sin embargo, no sucedió lo mismo con el siguiente (década de 1980). Lo que disminuyó un poco su influencia en la organización de las fiestas. Sin embargo, tenía otros proyectos patrimoniales en mente.

15

Desde mediados de la década de 1980 el Comodoro Güiraldes intentaba que San Antonio de Areco sea reconocida como patrimonio nacional por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos (CNMMLH), pero recién en 1999 es que logró el cometido. Esto se debe a que en 1986 era el centenario de la muerte de José Hernández y a su vez, el centenario del nacimiento de Ricardo Güiraldes, y estaban organizando una serie de actividades para homenajear a ambos escritores bajo el lema "Homenaje a Hernández en los Pagos de Güiraldes". Sin embargo, debió esperar a que la declaratoria saliera años más tarde. No solo se declaró como "Bien de Interés Histórico Nacional" al centro histórico de la ciudad, sino que además fueron reconocidos como "Monumento Histórico Nacional" (MHN) el Parque y el Museo, la estancia La Porteña, el puente Viejo, entre otros (Decreto Nacional 1305/99). En la introducción de la declaratoria se expresa que San Antonio de Areco: *"…que ha mantenido y cultivado las tradiciones de la cultura gauchesca*", y que es uno de los: "*…núcleos urbanos más antiguos de la provincia*". También se menciona que "*…la novela "Don Segundo*

*Sombra" se consagró como una pieza cumbre de la literatura argentina a nivel nacional e internacional, y que desde entonces, autor y personaje han sido fuertemente identificados con el pueblo de S. A. Areco y Don Segundo Sombra se convirtió en uno de los arquetipos de la argentinidad*" (Decreto Nacional 1305/99).

Según los entrevistados, el último aporte en lo patrimonial-turístico que realizó el Comodoro, fue la restauración del puente Viejo. Consiguió financiación de la empresa Techin y con autorización de la CNMMLH se llevaron a cabo las tareas conservación del puente para lucir como se lo ve actualmente.

Adolfo y el Comodoro Güiraldes se dedicaron, con diferentes formas, a valorizar y difundir la tradición. Se podría decir que el primero priorizó una activación pre-mercantilizada de un "nosotros para nosotros" (consumo interno del patrimonio), mientras que el segundo lo dirigía a un "nosotros para los otros", un consumo externo y mercantilizado para el visitante (Prats, 2006). Esto no quiere decir que estas activaciones hayan sido consensuadas y aceptadas por toda la población que vive en San Antonio de Areco. Sin embargo, actualmente los la mayoría de los entrevistados coinciden en afirmar que la Fiesta de la Tradición tiene como objetivo homenajear la figura y "cultura" del gaucho, particularmente el que se describe en el libro Don Segundo Sombra. Y lo realizan a través de la activación y difusión de la música y bailes folklóricos sureros tradicionales, interpretado por sus artistas locales (Pérez Winter, 2013). Esto es un claro resultado de la influencia de la familia Güiraldes, que con los años la "Tradición" que crearon y difundieron fue apropiada por diferentes sectores de la sociedad arequera, sobre todo su elite social y política. El legado güiraldeano convirtió a San Antonio de Areco en la "Cuna de la Tradición".

16

**La institucionalización de la tradición**

El contexto en el que se construyó el Parque Criollo y Museo y se oficializó la celebración del día de la Tradición fue propicio para ese tipo de iniciativas, particularmente en la localidad de San Antonio de Areco. En principio se manifestaba que la creación del Parque excedía la intención de homenajear la figura del escritor,

para evocar la "tradición nacional". Sin embargo, la implementación de otras acciones, normativas y actividades terminaron construyendo una tradición desde la mirada Güiraldeana, que luego fue apropiada por algunos sectores de la sociedad de San Antonio de Areco, conformando de esta forma, una tradición no nacional, sino arequera. Y como señala Lecot (1967: 11) sobre Pepe Güiraldes: "*Respetuoso de las costumbres nativas, veía en los bailes y canciones sureñas, las más puras expresiones de un lenguaje nacional que, venciendo indiferencias, pugnaba por imponer en un estilo gallardo y sobrio a la vez y tan personal que ha hecho escuela: es hoy el estilo de Areco*".

Algunos miembros de la familia Güiraldes, que vivieron en San Antonio de Areco, fueron transmitiendo y estableciendo qué se consideraba tradicional y que no. Blache (1979) propuso que a través de la fiesta de la Tradición los Güiraldes institucionalizaron la tradición. No obstante, no fue solo a través de la fiesta, sino por la conjunción de otras acciones. Como se mencionó en el apartado anterior, en cada generación hubo uno o más Güiraldes que le dieron un aporte a la "Tradición", hasta que el Cómodoro Güiraldes lo reestructuró, actualizó y consolidó como producto turístico. Además de conformar un debe ser arequero. O como dicen algunos entrevistados "nos criaron así", haciendo referencia a las pautas sobre la tradición que fueron imponiendo la familia Güiraldes.

17

San Antonio de Areco es un claro ejemplo de cómo la etapa nacionalista argentina reactivó la construcción de una tradición que fue direccionada e implementada a través de la familia Güiraldes. Así se activó el gaucho tomado de la construcción que Ricardo Güiraldes expresó en el Don Segundo Sombra y que refleja, de alguna manera, la ideología de este sector conservador de la sociedad argentina y arequera. El discurso nacionalista-conservador fue aggiornado y recreado posteriormente en el discurso patrimonial y turístico, que permitió a la familia Güiraldes mantener un estatus significativo en la sociedad arequera, y además, transmitir e implementar un "deber ser arequero", porque el gaucho "es una idea". En nombre de la tradición, la familia Güiraldes seleccionó y activó elementos constitutivos del gaucho, que luego fueron

apropiados y resignificados por diferentes sectores de la sociedad arequera y que utilizan como una forma de diferenciación con respecto a otros (Blache, 1979).

La familia Güiraldes logró mantener un cierto poder y respeto entre los arequeros al crear y promover un proyecto identitario en San Antonio de Areco. Sus ideas respecto a la tradición permanecen hegemónicas en la localidad, dándole a los arequeros el "derecho" de decidir qué es "auténtico" y "puro" cuando se habla de tradición y de los usos y costumbres. A su vez, este legado Güiraldeano también es apropiado por la elite local para ellos poder mantener y legitimar su poder dentro de la localidad. Como afirma Cris Shore (2002: 2-3) "*…an elite group must develop its own particularistic set of interests, norms and practices to differentiate itself from the masses*". Al pertenecer la familia Güiraldes a una de las familias fundadores de San Antonio de Areco, lograron que esta localidad, junto a su comunidad, se diferenciara del resto de los municipios vecinos y se destaque a nivel provincial y nacional. Primero con un discurso de pertenencia identitaria nacional, que fue "arequizada", para luego configurarse en una identidad turística de la localidad. Todo desde la mirada Güiraldeana.



**Bibliografía**

Béjar, Dolores. (1992). "Altares y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-1940". En: Estudios. Investigaciones, 12: 83-130.

Bertoncello, Rodolfo. (2006). "Turismo, territorio y sociedad. El "mapa turístico de la Argentina"". En: Geraiges de Lemos, A., Arroyo, M. y Silveira, L. (Eds.), América Latina: ciudades, campo e turismo. Buenos Aires: CLACSO-USP.

Bertoni, Lilia. (1992). "Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891". En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani, tercera serie, (5): 77-111.

Blache, Martha. (1979). "Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco". En: Folklore americano, 27:163-194.

_____ (1991-1992). “Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y desvinculación actual”. En: Runa, XX: 69-89.

Blasco, Elida. (2013). “El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco”. En: Quinto Sol, 17 (1): 1-22.

Casas, Emiliano. (2011). “Las Bases de la tradición. El rol de la Agrupación Bases en la consolidación del gaucho como símbolo nacional. Provincia de Buenos Aires. 1939”. En: XXI Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia, Perú.

_____. (2012). “Fundación del museo “Ricardo Güiraldes”. En San Antonio de Areco un “templo de la tradición”, 1936-1938”. En: Revista de Historia Bonaerense, 29: 61-70.

Chamosa, Oscar. (2012). Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: identidad, política y nación. Buenos Aires: Edhasa.

De Jong, Ingrid. (2005). “Entre indios e inmigrantes: el pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio de siglo (XIX-XX)”. En: Revista de Indias, LXV (234): 405-426.

Fagnani, Camilo. (1981). San Antonio de Areco. Una comunidad que piensa y trabaja. Buenos Aires: Intercoop Editora cooperativa Lta.

Fradkin, Raúl. (2003). “Centaures de la Pampa. Le gaucho, entre l`historie et le mythe“. En: Annales HSS, 1: 109-133.

Frigerio, Alejandro. (2006). ““Negros” y “Blancos” en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales”. En: Temas de Patrimonio Cultural, 16: 77-98.

Gates, Eunice. (1948). “The Imagery of Don Segundo Sombra”. En: Hispanic Review, 16 (1).

Güiraldes, Ricardo. (2000 [1926]). Don Segundo Sombra. Buenos Aires: Emecé.

Irving, Tallman. (1957). “Myth and Reality in Don Segundo Sombra”. Hispania, 40 (1): 44-48.

Lecot, Alberto. (1967). Parque Criollo y Museo Gauchesco “Ricardo Güiraldes” de San Antonio de Areco. Historia de su fundación. La Plata: Dirección de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

Lois, Carla. (1999). "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a la apropiación simbólica de los territorios del chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino". Scripta Nova, 38. http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm consultado el 25 de abril de 2014.

Mendizabal, Eugenia. (2011). "¿Las palabra antes que las cosas? Ricardo Güiraldes y Don Segundo Ramírez "Sombra"". En: Moderna sprak, 1: 153-170.

Montaldo, Graciela. (1993). De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural. Buenos Aires: Viterbo.

Navarro Floria, Pedro. (1999). "Un país sin indios. La imagen de la pampa y la Patagonia en la geografía del naciente Estado argentino". Scripta Nova, 51. http://www.ub.edu/geocrit/sn-51.htm consultado el 10 de mayo de 2014.

_____ (2002). "El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur". En: Revista Complutense de Historia de América, V (28): 139-168.

20 Giovanni Previtalli, Pablo y Ynsfrain, Max (1963). "El verdadero Don Segundo en Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes". En: Revista iberoamericana, XXIX (56): 317-320.

Pastoriza, Elisa. (2011). La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en Argentina. Buenos Aires: Edhasa.

Pastoriza de Etchebarne, Dora. (1957). Elementos románticos en las novelas de Ricardo Güiraldes. Buenos Aires: Perrot.

Pérez Winter, Cecilia. (2013). "Atractivos en disputa entre Capilla del Señor y San Antonio de Areco". En: Actas X Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación.

Piglia, Melina. (2011). "The awakening of tourism: the origins of tourism policy in Argentina, 1930–1943". En: Journal of Tourism History, 3 (1): 57-74.

Prats, Lorenç. (2006). "La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística las representaciones identitarias". En: PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. 58: 72-80.

Prieto, Adolfo. (1988). El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna. Buenos Aires: Sudamericana.

Quijada, Mónica. (2000). "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX". En: Revista de Indias, LX (219): 373-394.

Ratier, Hugo. (1988). "Indios, gauchos y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio social". En: Revista Índice, 1: 26-51.

Reid Andrews, George. (1989). Los afroargentinos de Buenos Aires. Buenos Aires: La Flor.

Rodríguez Alcalá, Hugo. (1977). "Don Segundo Sombra: Los parentescos de la novela". En: Chasqui, 6 (2): 15-20.

Rotman, Mónica. (2012). "Dinámica de los inicios institucionales del campo patrimonial nacional. Regulaciones legales y primeros lineamientos de un organismo rector de Patrimonio". En: XXVIII Reunião Brasileira de Antropologia (ABA), San Pablo.

Sánchez, Santiago. (2010). "El aporte del "criollismo" a la forja de la identidad nacional argentina". En: Tinkuy, 12: 199-215.

21

Shore, Cris. (2002). «Introduction». En: Shore, C. y Nugent, S. (Eds.) Elite cultures. Anthropological perspectives. ASA Monographs 38. Londres, Routledege.

Svampa, Mariestella. (2010). El dilema argentino. Civilización y barbarie. Buenos Aires: Taurus.

Weiss, H. G. (1959). "Argentina, the Ideal of Ricardo Güiraldes". En: Hispania 41 (2): 149-153.

Zusman, Perla. (2000). "Desierto, Civilización, Progreso. La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino". En: Eria, 51: 60-67.